



EL DÍA DESPUÉS DEL MUNDO

EL DÍA DESPUÉS DEL MUNDO

Anatomía del colapso y arquitectura del
nuevo orden global

Jesús de Dios Rodríguez

Primera edición: septiembre 2026

Depósito legal: SE 3791-2026

ISBN: 979-13-7067-004-7

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Jesús de Dios Rodríguez

© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculorojo.com

info@editorialcirculorojo.com

Impreso en España — Printed in Spain

Editorial Círculo Rojo apoya la creación artística y la protección del copyright. Queda totalmente prohibida la reproducción, escaneo o distribución de esta obra por cualquier medio o canal sin permiso expreso tanto de autor como de editor, bajo la sanción establecida por la legislación.

Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o de las opiniones que el autor manifieste en ella.

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y por tanto, **ecológico**.

Agradecimientos

Quiero expresar mi gratitud a Dña. María Jesús Prieto Laffargue, cuya gentileza y luminosa predisposición para prologar esta obra no son sino reflejo de una vida entregada al conocimiento, al progreso y a la dignidad humana. Pero antes que todo ello —antes incluso de los títulos, los logros y las responsabilidades que la han situado en la historia de la ingeniería mundial— María Jesús es para mí una amiga buena, fiable y presente: una compañera de camino en tantas reuniones, proyectos y desvelos compartidos, siempre guiados por la convicción de que la sociedad española y europea merecen un futuro más justo, más próspero y más humano.

Su mirada, amplia y serena, nace de una experiencia que ha atravesado continentes, instituciones y desafíos globales. En el mundo de las telecomunicaciones dejó huellas que no se borran, marcas de excelencia que la han hecho merecedora de reconocimientos nacionales e internacionales. Ha liderado iniciativas tecnológicas en salud y logística, ha inspirado vocaciones en mujeres que encontraron en ella un referente cuando casi no existían referentes, y ha demostrado que la ingeniería también puede ser un acto de sensibilidad, de imaginación y de valentía.

Ingeniero de Telecomunicaciones por la Universidad Politécnica de Madrid, diplomada en dirección de empresas por el IESE, Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Lérida, su trayectoria profesional ha estado íntimamente ligada a los grandes procesos de transformación tecnológica y legislativa de nuestro tiempo. Fue la primera mujer en Presidir el Instituto de la Ingeniería de España y la primera en Presidir la Organización Mundial de la Ingeniería, así como la Dirección General de la Agencia Estatal de Meteorología. Su vida es una constelación de hitos que no solo hablan de mérito, sino de carácter.

Pero más allá de los cargos y las distinciones —más allá incluso de haber sido candidata al Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional o de recibir el galardón Pioneras_IT— permanece algo más profundo: la fuerza de una mujer que, en tiempos de silencios y barreras, decidió no aceptar los límites que otros dibujaban. Rompió tabúes, desmontó condicionamientos y se igualó a cualquiera, sin importar el sexo, la tradición o la expectativa. Su ejemplo es una forma de romanticismo: la belleza de quien cree en lo que hace y lo sostiene con pasión, con coraje y con una fe casi poética en el progreso humano.

Por todo ello, y por mucho más que no cabe en palabras, quiero agradecerte, María Jesús, tu predisposición constante para afrontar retos en beneficio de la sociedad, tu aportación en campos decisivos para nuestro tiempo y tu presencia generosa en esta obra. Gracias por enriquecerla con tu criterio, por acompañarme en este viaje intelectual y vital, y por ser —en el sentido más noble del término— una compañera de destino en la aventura de pensar y construir un mundo mejor.

Jesus de Dios Rodriguez

Índice

Nota del autor.....	17
Prólogo	21
Introducción.....	25
Cronología del colapso del orden anterior	29

I. EL FIN DEL ORDEN ANTIGUO

Capítulo I

Fin de ciclo: Cuando un orden mundial deja de explicar el mundo	35
--	-----------

I. Arquitectura del orden del siglo XX: promesa, gramática y límites.....	35
---	----

II. La muerte epistemológica del orden: cuando deja de explicar el mundo	38
--	----

III. Crisis climática, desigualdad y fragmentación geopolítica: el desajuste estructural.....	41
---	----

IV. La disolución como proceso histórico: del vacío institucional al mosaico de gobernanza.....	44
---	----

V. El fin del orden como apertura: nuevas soberanías, nuevas cooperaciones, nuevo contrato social	46
---	----

Capítulo II

Multipolaridad emergente: El mundo sin centro	51
--	-----------

I. La arquitectura silenciosa del siglo XX: la promesa de estabilidad.....	51
--	----

II. La emergencia de nuevos polos: China, India y el ascenso silencioso de las regiones	53
III. La competencia de modelos: cuando el futuro se vuelve una disputa semántica	56
IV. La gobernanza fragmentada: del multilateralismo universal a las coaliciones flexibles	59
V. La multipolaridad como umbral: incertidumbre, creatividad y el nacimiento de un nuevo mapa del poder....	61
Capítulo III	
Arquitectura del Nuevo Orden Mundial	67
I. La disputa por el vacío del antiguo orden.....	67
II. Multipolaridad y dispersión del poder	70
III. Tecnología como arquitectura de poder.....	74
IV. El planeta y la crisis climática como límites del sistema.	77
V. Democracia, desigualdad y nuevas formas de gobernanza..	80
Capítulo IV	
Revolución tecnológica: La nueva geopolítica del siglo XXI	89
I. La tecnología como territorio político.....	89
II. Datos, algoritmos y poder: la nueva materia prima del mundo	91
III. Inteligencia artificial: el nuevo actor político	93
IV. El Nuevo Orden Digital: Poder, Soberanía y Resiliencia...	96
V. La automatización y el futuro del trabajo: la economía del post humano	114
VI. La energía del futuro: soberanía y transición	117
VII. La tecnología como destino: hacia una nueva filosofía del poder.....	119

II. EL MUNDO QUE EMERGE

Capítulo V

El despertar del planeta:

cuando la naturaleza entra en la historia.....125

- I. El planeta como actor: el fin de la naturaleza como escenario 125
- II. El colapso de la estabilidad climática: la era de la incertidumbre ecológica 127
- III. Migraciones, conflictos y economías: el clima como fuerza geopolítica 129
- IV. Límites planetarios y resiliencia: hacia una nueva ética del mundo 131
- V. El planeta como actor político: hacia un nuevo orden mundial 133

Capítulo VI

Desconfianza sistémica: La fractura entre ciudadanía e

instituciones 137

- I. El derrumbe silencioso de la confianza: cuando las instituciones dejan de ser creídas 137
- II. La crisis de representación: cuando la ciudadanía se siente fuera del sistema..... 138
- III. La revolución de la información: cuando la verdad se fragmenta..... 140
- IV. La fatiga democrática: cuando la ciudadanía se cansa de participar..... 141
- V. Reconstruir la confianza: hacia un nuevo contrato social .. 142

Capítulo VII

Nuevos valores globales: Los principios del mundo que viene..145

I. El vacío moral del siglo XXI: cuando el mundo pierde su brújula ética.....	145
II. Interdependencia responsable: el valor que reemplaza a la soberanía absoluta.....	146
III. Soberanía digital: el valor que protege la identidad en la era algorítmica.....	147
IV. Derechos humanos ampliados: datos, identidad, movilidad.....	149
V. Economía regenerativa: el valor que reemplaza al crecimiento ilimitado	151
VI. Cooperación flexible: el valor que reemplaza a los bloques rígidos.....	152

III.

LAS FUERZAS QUE MOLDEAN EL FUTURO

Capítulo VIII

Diseño del futuro: Arquitectura del nuevo orden mundial ... 157

I. El fin de la improvisación: la necesidad de diseñar conscientemente el mundo que viene	157
II. Nuevas instituciones globales: gobernar la complejidad del siglo XXI	158
III. Modelos económicos híbridos: mercado, comunidad y automatización.....	160
IV. Democracias aumentadas: participación continua sin tecnocracia.....	162
V. Redes de ciudades: los nuevos actores globales	163

VI. Pacto intergeneracional: reparar la fractura entre presente y futuro	165
--	-----

Capítulo IX

Escenarios del mañana: Tres futuros posibles.....167

I. El arte de imaginar futuros: cuando la incertidumbre se convierte en método	167
II. Escenario optimista: la cooperación flexible y la ética planetaria	168
III. Escenario realista: tensiones controladas y adaptación desigual.....	170
IV. Escenario crítico: fragmentación, tecnopoder y crisis climática acelerada	171
V. Elegir el futuro: la responsabilidad de diseñar conscientemente	173

Capítulo X

El poder de las ciudades y redes transnacionales 175

I. Ciudades como actores globales	175
II. Diplomacia urbana y cooperación flexible	177
III. Redes transnacionales de ciudades.....	179
IV. La ciudad como laboratorio civilizatorio.....	183
V. Hacia un orden mundial urbano.....	185

IV. DISEÑAR EL NUEVO ORDEN

Capítulo XI

Principios para un orden sostenible.....189

I. Interdependencia responsable	189
II. Derechos humanos ampliados	191

III. Economía regenerativa	202
IV. Gobernanza distribuida	205
V. Ética del futuro compartido	209
Capítulo XII	
Nuevas instituciones para un nuevo siglo.....	213
I. Gobernanza de IA.....	213
II. Acuerdos climáticos vinculantes	215
III. Sistemas de cooperación modular.....	217
IV. Instituciones para la resiliencia planetaria	220
V. Arquitecturas institucionales del siglo XXI	223
Capítulo XIII	
Democracia aumentada	227
I. Tecnología al servicio de la participación.....	227
II. Deliberación distribuida y participación continua	229
III. Riesgos de la tecnocracia	231
IV. Cómo evitar la tecnocracia	233
V. Hacia una democracia aumentada plena	236
V.	
ESCENARIOS PARA EL FUTURO INMEDIATO	
Capítulo XIV	
Escenario optimista: la cooperación inteligente	241
I. Innovación como fuerza civilizatoria.....	241
II. Resiliencia como arquitectura del futuro	243
III. Acuerdos globales como fundamento del orden sostenible	245

IV. Cooperación inteligente como sistema operativo del mundo.....	247
V. Humanidad como proyecto compartido	249

Capítulo XV

Escenario realista: fragmentación gestionada.....253

I. Fragmentación como condición estructural	253
II. Bloques regionales como arquitecturas de estabilidad ..	255
III. Competencia regulada como mecanismo de equilibrio ...	258
IV. Cooperación selectiva y modular	260
V. Un orden mundial plural y estable	262

Capítulo XVI

Escenario crítico: la era del desorden permanente.....265

I. Desorden como estructura del siglo XXI.....	265
II. Riesgos sistémicos: la fragilidad de lo global	267
II. Riesgos sistémicos: la fragilidad de lo global	270
IV. Fallos sistémicos: cuando las instituciones no alcanzan ..	272
V. La humanidad ante el abismo: ética del desorden.....	274

VI.

EL PAPEL DEL INDIVIDUO Y LA SOCIEDAD

Capítulo XVII

Ciudadanía del siglo XXI.....281

I. Ciudadanía expandida	281
II. Nuevas responsabilidades y derechos	283
III. Alfabetización digital y climática.....	285
IV. Participación continua y democracia aumentada	288
V. Ciudadanía planetaria.....	291

Capítulo XVIII

Liderazgo para tiempos inciertos	295
I. Liderazgo distribuido.....	295
II. Liderazgo adaptativo	297
III. Ética del futuro	299
IV. Liderazgo relacional.....	301
V. Liderazgo planetario	304

VII.

CONCLUSIÓN: EL FUTURO COMO PROYECTO COLECTIVO

Síntesis final

La ciudadanía en pie: asumir el poder que el siglo XXI demanda	309
I. Reconstruir el poder desde abajo: sociedad como arquitectura de estabilidad	309
II. Construir poder distribuido: redes, comunidades y cooperación inteligente	312
III. Ejercer una ética planetaria: responsabilidad, imaginación y diseño del futuro	314
Bibliografía.....	317

Nota del autor

En esta nueva obra doy cumplimiento al compromiso adquirido con mi buen amigo y prologuista de *Analogía de una revolución*, D. Juan Díez Nicolás, quien me invitó a adentrarme en la génesis y el devenir del llamado nuevo orden mundial. Acepté aquella invitación con la conciencia de que tal empresa exige una mirada filosófica, prudente y rigurosa, capaz de distinguir entre lo que puede afirmarse con fundamento y aquello que pertenece al terreno de la especulación.

No dispongo —ni pretendo disponer— de una bola mágica que me permita anticipar el futuro. Mi labor se limita, por tanto, a examinar con objetividad los derroteros históricos que han orientado los cambios estructurales de las últimas décadas y a describir las consecuencias que dichos procesos están teniendo en una sociedad que, en gran medida, permanece inerte ante transformaciones profundas que operan desde ámbitos de poder difícilmente visibles.

He dedicado estas páginas a explorar cómo se ha configurado este entramado de influencia que comenzó a consolidarse en la segunda mitad del siglo XX, y cómo, apoyado hoy por las nuevas tecnologías y por la irrupción de la inteligencia artificial, proyecta su sombra sobre nuestro porvenir colectivo. Mi intención no es profetizar, sino iluminar: mostrar los mecanismos, las lógicas y las tensiones que han dado forma a un orden que se ha construido silenciosamente y que ahora condiciona, de manera decisiva, la vida social, política y cultural.

Pero esta obra nace también de una preocupación más profunda: la constatación de que el siglo XXI exige a la sociedad una responsabilidad que no puede seguir aplazándose. Durante décadas, la ciudadanía delegó su protagonismo en instituciones que parecían sólidas, confiables y capaces de garantizar derechos, li-

bertades y bienestar. Sin embargo, la transformación acelerada del mundo —económica, tecnológica, cultural y ecológica— ha ido relegando esas conquistas históricas a un segundo plano. Lo que antes se defendía con convicción, hoy se pierde con una mezcla de sumisión, desorientación e irreflexión.

La expansión de un neoliberalismo salvaje, convertido en sentido común global, ha erosionado silenciosamente las bases de la vida democrática. Ha redefinido la noción de libertad como mera capacidad de consumo, ha debilitado los vínculos comunitarios, ha desplazado la política hacia la gestión tecnocrática y ha convertido la desigualdad en un fenómeno estructural que se acepta como inevitable. En este proceso, la ciudadanía ha visto cómo su protagonismo se diluía, cómo sus derechos se relativizaban y cómo su capacidad de decisión quedaba subordinada a dinámicas económicas y tecnológicas que no controla.

Es aquí donde la sociedad debe abandonar definitivamente su actitud pasiva. El siglo XXI no permite ya la comodidad de la indiferencia. La ciudadanía debe recuperar la iniciativa y asumir que su papel no es contemplar la transformación, sino participar activamente en su reconducción. La inercia social —esa aceptación silenciosa de que “las cosas son así”— se ha convertido en el principal aliado de un sistema que excluye, precariza y deteriora el entorno natural.

Hoy, la lógica extractiva que impulsa la explotación de minerales estratégicos —especialmente las llamadas *tierras raras*— revela con crudeza el tipo de orden que se está consolidando: un orden donde la vida queda subordinada a la producción, donde los ecosistemas se sacrifican para sostener la maquinaria tecnológica global, y donde el control de los recursos determina quién define el futuro y quién queda relegado a la periferia. La extracción masiva de estos minerales no responde a una necesidad social, sino a una ambición geopolítica: obtener el poder suficiente para controlar

la producción mundial y convertir la existencia humana en una cadena de ensamblaje que genera beneficios.

Frente a ello, la ciudadanía debe reclamar su lugar en la definición del rumbo histórico. Debe exigir transparencia, participación y responsabilidad ecológica. Debe cuestionar la narrativa que presenta el extractivismo como inevitable y la degradación ambiental como un daño colateral aceptable. Debe comprender que la defensa del medio ambiente no es un gesto moral, sino una condición de supervivencia. Y, sobre todo, debe asumir que la democracia no es un legado garantizado, sino una práctica que se sostiene únicamente cuando la sociedad decide ejercerla.

Prólogo

Kioto 2015. La Organización Mundial de la Ingeniería, organización que federa a los ingenieros de todas las especialidades de África, América, Asia, la Commonwealth, Europa y los Países Árabes había convocado a sus miembros. Era la quinta Convención mundial que se celebraba desde la constitución de la Organización para analizar las repercusiones sobre la profesión, de la transformación en los modelos de producción y gestión de recursos que de la mano de la globalización y la interdependencia económica se venía produciendo. Pero ésta era diferente.

La disrupción tecnológica era tan profunda, que si hasta el comienzo de la segunda década del siglo XXI, los ingenieros transformaban la naturaleza, ahora con las tecnologías disponibles, podían transformar la vida. La biotecnología, la nanotecnología, la tecnología cuántica, los meta-materiales, la fotónica, habían añadido una dimensión geoestratégica a las dimensiones social y económica de la profesión.

La tecnología era poder, como ya Bacon y Foucault apuntaron en sus siglos. Y la inteligencia tecnológica, el instrumento más valioso de la geopolítica. Y ello imponía a los ingenieros nuevas exigencias. Se hacía imprescindible introducir la ética en la enseñanza de la ingeniería, evidenciando que las opciones tecnológicas son siempre opciones sociales. Se invitó a profesionales de otras disciplinas: filósofos, sociólogos, politólogos. Yo como expresidente participé orientando algunos debates.

Como Ingeniero de Telecomunicación, estudiosa del efecto de las tecnologías de la información sobre los cambios sociales y organizacionales, había seguido con dedicación las líneas de investigación que sobre el cambio del orden mundial se venían produciendo. El agotamiento de la arquitectura institucional construida tras 1945, parecía ya no ofrecer respuestas. El modelo de globalización

y el progreso tecnológico que tanto beneficio había aportado -reducción de la pobreza, aumento de la esperanza de vida, extensión del acceso al conocimiento- parecía colapsar. El mundo acumulaba un enorme stock de conocimiento científico y tecnológico que permitía dar solución prácticamente a cualquier necesidad. Y sin embargo, la desigualdad aumentaba y era cada vez más profunda.

La falta de adaptación al cambio climático, la corrupción de las instituciones, el comercio ilícito anunciaban de una manera silenciosa el fin de un mundo y la urgencia del diseño de otro. ¿Qué estaba pasando? ¿Qué se estaba rompiendo? ¿Quién o quiénes serían los diseñadores del mundo que vendría?

En algunos de los grupos de trabajo, filósofos y humanistas concluían que lo que se había roto no era una pieza aislada, sino el sistema entero. Se había roto la gestión del mundo y se avanzaba hacia otro distinto. Me abrumaba la abundancia de interpretaciones. Se coincidía en el diagnóstico, pero se avanzaba poco.

Y vino a mi recuerdo Jesús de Dios. Yo apenas le conocía. Me habían hablado de él varios amigos en común. “*Jesús, me decían -escritor, historiador, analista político- te dará las respuestas*”. “*Jesús está profundizando en esa temática. Siguiendo un proyecto intelectual que le tiene ocupado, articulado en torno a lo que él denomina la “genealogía del consenso” está pergeñando un nuevo libro: El Día Después del Mundo*”. Sentí interés en hablar con él, en preguntarle, en contrastar. El *Club de debate ALETHEIA* me dio la oportunidad. El Club, fundado por Jesús como espacio de reflexión y debate, me permitió escucharle y conocer alguna de sus teorías. Su interés por la confrontación crítica de ideas. Me habló de su libro. Y me atrajo de inmediato.

No era un libro sobre el fin del mundo, sino sobre el fin de un mundo, el de mi generación, y no era el fracaso del progreso, sino el agotamiento del sistema que lo administraba. El “Día Después del Mundo” parte de la idea central de que el orden de Bretton Woods, el multilateralismo, la OTAN, el FMI, diseñados en gran

medida por y para Occidente, han dejado de valer. Silenciosamente. Rastreando desde el fin de la Guerra Fría hasta la fractura financiera de 2008 -explica el autor-, la multipolaridad ha descen-trado el mundo. Ya no hay certezas. La tecnología como nueva geopolítica y el Planeta mismo como actor político configura un Orden Mundial nuevo. Jesús lo describe y con voluntad explícita de intervención pública, imagina una arquitectura que casi obliga al lector a tomar postura.

Hecho el diagnóstico, lo traslada a una propuesta. Yo como ingeniero, al adentrarme en cada una de sus páginas -apuestas intelectuales de calado- disiento en algunas cosas, pero me rindo ante la excelencia del método que utiliza. Léanlo. El libro es una herramienta pedagógica poco habitual en un ensayo político. Su lectura es un ejercicio de orientación.

La tecnología, el Planeta, el clima, los ciudadanos aparecen integrados en un sistema interpretativo que -dice el autor- serán los actores del diseño de ese mundo del día después. El libro sostiene a lo largo de sus páginas el desplazamiento del sujeto histórico que dará forma al mundo de mañana. Si durante casi un siglo el relato del orden mundial se ha escrito desde los Estados, las hegemonías y las instituciones multilaterales, Jesús sostiene sin ambigüedad que ese relato ha caducado. Y en pie solo queda un actor: la sociedad misma. La ciudadanía en pie. El vacío que están dejando los Estados-Nación y las instituciones multilaterales debilitadas, lo ocuparán sin duda los ciudadanos organizados en redes, capaces de estabilizar, deliberar y vigilar allí donde solo antes gobernaba el poder opaco.

El libro es una invitación serena a comprometerse. El fin de un mundo exige crear otro. Implicarse en diseñar ese otro. Porque el anterior ya no describe el territorio que habitamos.

Desenmascarando cómo se fabricaba el consentimiento en el mundo de ayer, el autor imagina cómo puede democratizarse el poder de decidir el futuro. Un futuro que queda en manos de la

sociedad. Una sociedad que imagina expandida, alfabetizada digital y climáticamente, con un liderazgo distribuido, adaptativo, y relacional para tiempos inciertos. En el diseño del día después del mundo, el autor plantea tres escenarios: optimista, realista y crítico. Según predomine la cooperación inteligente, la fragmentación gestionada, o el desorden permanente. Y todo ello está en la ciudadanía responsable. En cada uno de los individuos de la sociedad. El poder del día después del mundo -concluye el autor- no se impone, se articula. No se hereda. Se construye. Es una tarea de todos. El libro llama a la acción. Propone democracias aumentadas. Gobernanzas algorítmicas. Redes de personas. Redes de ciudades. La tecnología lo permite.

Pero nada está escrito en el libro para ser aceptado, sino para ser discutido. Y ése es su mayor mérito y atractivo. Léanlo, insisto. Quedarán atrapados en su lectura. Y, además, podrán detenerse en cualquiera de los siete bloques que lo forman y retomarlo en otro, sin exigir continuidad. Cada capítulo cierra con una síntesis que solo provoca reflexionar. Atrévanse.

María Jesús Prieto-Laffargue

-Ingeniero de Telecomunicación – UPM.

-Alta Dirección de Empresa – IESE– Universidad de Navarra.

-Doctor Honoris Causa – Politécnica Lleida .

-Presidente del Instituto de la Ingeniería de España (2000-2004)

-Expresidente de la Organización Mundial de la Ingeniería.

Introducción

Esta introducción no pretende repetir lo que ya sugiere el prólogo, ni limitarse a describir el desconcierto de una época que se deshace. Su propósito es más preciso y más íntimo: preparar al lector para el tipo de viaje intelectual que está a punto de emprender, explicarle qué estudia este libro, por qué es necesario estudiarlo y cómo debe aproximarse a sus páginas para comprender la magnitud del momento histórico que habitamos. Si el prólogo abre una ventana hacia el paisaje del colapso, esta introducción ofrece el mapa conceptual que permitirá recorrerlo.

Vivimos en un tiempo que no se parece a ningún otro. No porque el mundo esté cambiando —el mundo siempre ha cambiado— sino porque las estructuras que durante décadas sostuvieron la vida colectiva han dejado de funcionar simultáneamente. Lo que se ha quebrado no es un elemento aislado del sistema global, sino el sistema mismo: sus instituciones, sus narrativas, sus equilibrios, sus expectativas y sus fundamentos materiales. Las arquitecturas políticas que definieron el siglo XX, los modelos de gobernanza que parecían sólidos, los relatos de progreso que daban sentido a la acción colectiva, han perdido su capacidad de orientar. Y aquello que durante generaciones se consideró estable se ha vuelto contingente, frágil, insuficiente.

Durante décadas, la humanidad avanzó bajo una promesa compartida: la globalización, la democracia liberal y el progreso tecnológico conducirían a un futuro estable. Esa promesa funcionó como un marco civilizatorio. Ordenaba expectativas, legitimaba instituciones, definía prioridades y articulaba un horizonte común. Pero esa promesa se ha fracturado. La desigualdad se ha ampliado hasta niveles que desafían la cohesión social. La confianza en las instituciones se ha erosionado, no solo por su incapacidad para resolver problemas, sino porque ya no representan

un proyecto colectivo reconocible. La tecnología ha adquirido un poder que supera nuestra capacidad de regulación, transformando la vida cotidiana, la economía y la política con una velocidad que desborda cualquier marco normativo. Y el planeta ha empezado a recordarnos sus límites físicos y ecológicos, obligándonos a replantear la relación entre desarrollo y supervivencia.

El resultado es un mundo paradójico: más interconectado que nunca, pero también más fragmentado; más informado, pero más desorientado; más tecnológicamente capaz, pero más vulnerable estructuralmente. Esta paradoja es el punto de partida del libro. No estamos ante una crisis aislada, sino ante el cierre de un ciclo histórico. El viejo orden mundial no ha colapsado de golpe; se ha disuelto lentamente, como una estructura que pierde cohesión hasta que ya no puede sostenerse. Y ahora, en este vacío histórico, surge la pregunta que da sentido a estas páginas: ¿qué viene después?

Mi intención como autor no es simplemente describir el caos ni lamentar la pérdida de certezas. Tampoco es ofrecer una visión apocalíptica del presente. El propósito de este libro es más ambicioso y más exigente: proponer un marco para diseñar conscientemente el nuevo orden mundial, en lugar de permitir que surja por inercia, improvisación o conflicto. Este texto no busca predecir el futuro —nadie puede hacerlo—, sino orientar la imaginación política, económica y cultural hacia un horizonte posible. Su objetivo es ofrecer al lector herramientas conceptuales para comprender la transición, identificar las fuerzas que moldean el mundo emergente y participar activamente en la construcción del futuro.

Por eso, esta introducción es también una invitación metodológica. El lector encontrará aquí dos intenciones entrelazadas: una analítica y otra propositiva. La primera consiste en describir con rigor académico las fuerzas que han erosionado el orden anterior y las que están configurando el nuevo. La segunda consiste en ofrecer principios, ideas y estructuras que permitan orientar la

transición hacia un sistema más justo, sostenible y resiliente. No se trata de observar el mundo como un fenómeno inevitable, sino de asumir que la humanidad tiene la responsabilidad —y la posibilidad— de diseñar su propio futuro.

A lo largo de estas páginas exploraremos cómo la multipolaridad redefine el poder global, cómo la revolución tecnológica altera la soberanía y la identidad, cómo el clima se convierte en actor político, cómo las ciudades emergen como nodos globales más influyentes que muchos Estados, y cómo la ciudadanía del siglo XXI debe reinventarse para convivir con inteligencias no humanas y sistemas automatizados. Pero también veremos que, en medio de la incertidumbre, existe una oportunidad histórica: la de crear un orden mundial que no sea heredado, sino deliberadamente diseñado.

Esta introducción, por tanto, no es solo un umbral narrativo: es la base conceptual del libro. Es la explicación de por qué este tema importa, por qué debe ser estudiado y por qué el lector tiene un papel en la historia que se está escribiendo. Si el prólogo despierta la conciencia del colapso, esta introducción despierta la responsabilidad del diseño. Y es desde esa responsabilidad que comienza el verdadero recorrido intelectual que este libro propone.

Cronología del colapso del orden anterior

I. El agotamiento silencioso (1991–2008)

El colapso del orden anterior comenzó sin estruendo, como ocurre con las estructuras que se desgastan desde dentro. Tras el fin de la Guerra Fría, el mundo entró en una fase de aparente estabilidad: expansión del mercado global, hegemonía de instituciones multilaterales, crecimiento económico sostenido. Pero bajo esa superficie se acumulaban tensiones profundas.

Tres dinámicas marcaron este agotamiento silencioso:

- La globalización creó interdependencias sin crear mecanismos de gobernanza adecuados.
- La revolución digital transformó la economía más rápido de lo que la política podía comprender.
- La desigualdad creció hasta erosionar la legitimidad de las democracias liberales.

Filosóficamente, este periodo fue el de la ilusión del fin de la historia: la creencia de que el orden existente era definitivo. Pero toda ilusión es frágil. El orden anterior comenzó a colapsar cuando dejó de imaginar alternativas y se convirtió en rutina.

II. La fractura financiera (2008–2015)

La crisis financiera de 2008 fue el primer gran terremoto del orden mundial. No solo derrumbó bancos: derrumbó certezas. Reveló que la arquitectura económica global era vulnerable, opaca y profundamente interdependiente. Los Estados tuvieron que rescatar sistemas que se suponían autorregulados. La confianza en las instituciones se quebró.

Este periodo estuvo marcado por:

- La pérdida de legitimidad de las élites económicas y políticas.

- El surgimiento de movimientos sociales que denunciaban la desigualdad estructural.
- La aceleración de la automatización y la precarización del trabajo.

Filosóficamente, la fractura financiera mostró que el orden anterior había confundido crecimiento con estabilidad. El colapso comenzó cuando la economía dejó de ser un medio y se convirtió en un fin.

III. La revolución digital y la disolución de la verdad (2015–2020)

La expansión masiva de plataformas digitales, redes sociales y algoritmos transformó la esfera pública. La verdad dejó de ser un consenso y se convirtió en un campo de batalla. La política se fragmentó en burbujas informativas. La identidad se volvió combustible político. La democracia comenzó a operar en un entorno donde la información ya no era un bien común, sino un recurso estratégico.

Tres fenómenos aceleraron el colapso:

- La polarización algorítmica.
- La crisis de confianza en medios, instituciones y ciencia.
- La aparición de actores digitales capaces de influir en procesos políticos sin responsabilidad democrática.

Filosóficamente, este periodo marcó la disolución del relato común. Sin relato compartido, no hay orden posible.

IV. La crisis climática y la fragilidad global (2020–2030)

La crisis climática dejó de ser un fenómeno futuro y se convirtió en una realidad presente: incendios, inundaciones, sequías, migraciones climáticas, tensiones energéticas. El planeta reveló los límites del modelo industrial. Los Estados comenzaron a fallar en su capacidad de proteger a sus poblaciones. Las infraestructuras se volvieron insuficientes. Las cadenas de suministro se quebraron.

Este periodo mostró que:

- La estabilidad ecológica era la base de toda estabilidad política.
- El orden anterior había ignorado los límites planetarios.
- La resiliencia no podía ser nacional: debía ser global.

Filosóficamente, la crisis climática reveló que el orden anterior había sido construido sobre una negación del tiempo largo. El colapso se aceleró cuando el futuro dejó de ser una abstracción y se convirtió en una emergencia.

V. La multipolaridad caótica y la desaparición del centro (2030–2040)

El colapso final del orden anterior se produjo cuando el mundo dejó de tener un centro de gravedad. La hegemonía se disolvió. Los bloques regionales emergieron sin coordinación. La competencia tecnológica se intensificó. La inteligencia artificial amplificó desigualdades y tensiones. Las instituciones multilaterales quedaron obsoletas. La gobernanza global se fragmentó.

Este periodo estuvo marcado por:

- La pérdida de capacidad de los Estados para gestionar riesgos sistémicos.
- La aparición de actores no estatales con poder equivalente al de países.
- La incapacidad de las instituciones internacionales para adaptarse a la velocidad del mundo.

Filosóficamente, este momento representa la desaparición del orden como categoría. El mundo dejó de ser un sistema y se convirtió en un conjunto de tensiones interconectadas. El colapso del orden anterior no fue una explosión: fue una evaporación.

